

81/2012

25 octubre de 2012

*Miguel Ángel Benedicto Solsona**

EL DEBATE DE FLORIDA Y LOS RETOS DE
LA POLÍTICA EXTERIOR DE EEUU

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EL DEBATE DE FLORIDA Y LOS RETOS DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE EEUU

Resumen:

La política exterior no entusiasma en estas elecciones al votante americano más centrado en la economía y el empleo. Sin embargo, los dos candidatos deben dar una buena imagen como comandante en jefe de cara al electorado. Tanto Obama como Romney han virado en sus posiciones iniciales de campaña para acercarse al centro y a los indecisos. Irán, China, Afganistán, la Primavera Árabe y los recortes en Defensa han protagonizado un debate en el que Europa y Latinoamérica han caído en el olvido. El presidente habría ganado a los puntos pero el candidato republicano no solo no ha defraudado sino que ha dado la talla.

Abstract:

Foreign policy is not exciting to Americans. American voter is more focused on the economy and employment. However, two candidates should give a good image as commander in chief facing the electorate. Both Obama and Romney have shifted in their initial positions of campaign to close the center and the undecided voters. Iran, China, Afghanistan, the Arab Spring and Defense cuts have staged the debate. Europe and Latin America have been forgotten. The president would have won the debate on Foreign Policy. Not only Republican candidate has not disappointed but has given height.

Palabras clave: Estados Unidos, Política Exterior, Irán, Afganistán, Al Qaeda, Rusia, Romney, Obama, China, Primavera Árabe, debate, Florida.

Keywords: U.S, Foreign Policy, Iran, Afghanistan, Al Qaeda, Romney, Obama, China, Arab Spring, Debate, Florida.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

El tercer y último debate entre los candidatos a la presidencia de los EEUU no ha provocado grandes sorpresas sobre sus posturas en materia de política exterior donde las diferencias no son muy claras entre republicanos y demócratas. Mitt Romney ha acelerado el viaje al centro y se adhiere a las políticas de Obama mientras el presidente ha afilado el colmillo y deja a un lado su vis de “paloma” para captar a los indecisos. Gane quien gane el 6 de noviembre habrá continuidad en la política internacional de la mayor potencia mundial.

Mitt Romney lo tenía complicado en el debate pero ha optado por la moderación con el fin de convencer al electorado. El republicano ha demostrado que está en forma para convertirse en comandante en jefe pese a su escasa experiencia en el ámbito exterior. Se ha mostrado firme pero no en exceso con el fin de acercarse al electorado de centro.

El ex gobernador de Massachusetts ha estado más belicoso que Obama durante la campaña pero en el debate ha conseguido un punto medio entre la asertividad y el impulso bélico. El Partido Republicano ha abogado por recuperar el excepcionalismo americano frente al *leading from behind* del presidente demócrata pero son conscientes que el pueblo americano está hastiado de guerras.

Durante la campaña, Romney ha apostado por un papel más intervencionista de EEUU a nivel internacional y una mayor utilización del *soft power*. En ocasiones, como cuando el pasado mes de marzo citó a Rusia como la principal amenaza geopolítica de los americanos, el candidato republicano nos recordó la retórica de la Guerra Fría pero se ha corregido en el debate y ha puesto a Irán por delante. En cuanto a China ha mostrado un discurso beligerante en campaña pero en el debate ha dulcificado sus posturas e incluso ha abierto la posibilidad de ser socios siempre y cuando respete las normas internacionales. El republicano también ha rechazado los recortes en el presupuesto de defensa.

Por su parte, Obama ha resaltado sus logros en política exterior como la ejecución de Bin Laden y otros líderes de Al Qaeda mediante el uso de los drones, el apoyo a la Primavera Árabe o la retirada de Irak y la transición en Afganistán. Un presidente que ha conseguido mejorar la imagen de los EEUU en el exterior lo que le ha permitido tejer alianzas internacionales con el fin de atender retos en todo el mundo, en un momento de crisis económica.

OBAMA EL PRAGMÁTICO

Obama ha retornado a una concepción “multilateralista” de las relaciones internacionales y restableció un diálogo cultural con el mundo musulmán. Su llegada a la Casa Blanca significó la renuncia al excepcionalismo americano. Obama ha demostrado ser un pragmático que utiliza el multilateralismo con carácter preferente, salvo cuando la mejor protección de sus

intereses nacionales requiere de una acción unilateral¹.

La crisis económica ha llevado a la administración demócrata a una política exterior más modesta. Aun así los EE UU siguen liderando la Comunidad Internacional al tener la economía más rica y dinámica y el Ejército más poderoso. América no debe reducir su compromiso con el exterior cuando está en posición de poder moldear el mundo con el fin de asegurar sus intereses. Para la administración demócrata eso requiere de un compromiso inteligente con el resto de naciones para crear las condiciones que permitan recuperar la economía, el crecimiento y el comercio global. Es lo que se denomina el *forward engagement* de las Fuerzas Armadas y de robustas redes de alianzas globales².

El *forward engagement* no significa ser el policía del mundo ni dar rienda suelta a otros países para que garanticen la seguridad americana. Tampoco significa renunciar a la soberanía en las instituciones regionales e internacionales. Su significado es aprovechar la gran fortaleza de los EE UU y su habilidad para liderar mientras se anima a otros a compartir la carga. El Ejército estadounidense en el extranjero tiene como objetivo prevenir conflictos, mantener alianzas y asegurar los intereses americanos en las regiones críticas de manera eficiente y efectiva.

El presidente Obama ofreció su visión idealista y de mano tendida, la defendió y la ratificó en los discursos de Oslo, El Cairo y Turquía. En la práctica, ha sido un presidente pragmático, muy moderado, que ha puesto el interés nacional por encima de cualquier otro. El presidente y la secretaria de Estado, Hillary Clinton, apenas han mostrado desavenencias. Comparten una visión de la diplomacia en apoyo de los derechos democráticos como en Libia; pero también coinciden cuando hay que mantener la cabeza fría cuando los valores chocan contra los intereses de la seguridad de EEUU como en Egipto o Bahrein o saben ver los límites del poder americano, como en Siria.

EE UU no pueden solventar todos los problemas del mundo, pero los problemas mundiales no pueden arreglarse sin el concurso de los estadounidenses. El presidente demócrata mantiene ese discurso de la América sin una misión en el mundo. Apuesta por un país menos protagonista y con un sentido menos mesiánico. Esto no quiere decir que EE UU esté en decadencia sino que emergen nuevos países y hay un nuevo reparto de cartas. La política exterior de EEUU se está refundando hacia China, Rusia o el Mundo Árabe. Si gana Obama de nuevo veremos el resultado de esa nueva política exterior que suele ser más intensa en los segundos mandatos.

¹ Barberá, Rafael y Benedicto, Miguel Ángel. Estados Unidos 3.0 La era Obama vista desde España. Plaza y Valdes. 2012. Madrid.

² Flournoy, Michéle and Davidson, Janine. Obama's new global posture. Foreign Affairs. July/August 2012

IRÁN Y ORIENTE MEDIO EN EL CENTRO DEL DEBATE

El presidente ha defendido en los debates éxitos como la muerte de Bin Laden y el final de la guerra de Irak. Sin embargo, también ha fracasado en las conversaciones de paz entre israelíes y palestinos.

En cuanto a la confrontación con Irán por el programa nuclear, Obama ha ido de menos a más en el último año; debido a las presiones del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, para lanzar un ataque militar. Sin embargo, el candidato demócrata sigue apostando por la solución diplomática después de varias rondas de conversaciones entre Teherán y Occidente sin resultados tangibles y tras desmentir en el último debate electoral, la información del New York Times sobre la negociación del programa nuclear entre Irán y Washington³.

Obama recordó que el vínculo con Israel es irrompible y que EE UU no puede permitir que Irán construya armas nucleares. En la última Asamblea General de Naciones Unidas, el candidato demócrata explicó que prefiere la diplomacia para solventar el problema pero el tiempo "no es ilimitado". El presidente respeta el derecho a un poder atómico pacífico pero no un Irán con armas nucleares. Por su parte, Romney quiere incrementar las sanciones económicas a Teherán con el fin de aislarle, dejando la guerra como último recurso. Antes del debate, el candidato republicano apostaba por restaurar la presencia permanente de portaaviones en el Golfo y dijo que trabajaría por aumentar la asistencia militar y la coordinación con el ejército israelí. Romney recordó al presidente que ha permitido a Irán estar más cerca de la bomba al permitir las negociaciones que han hecho ganar tiempo al régimen de los ayatolás. Las diferencias sobre Irán de ambos candidatos durante el debate han sido nimias.

VIGILANTES CON LA PRIMAVERA ÁRABE

La Primavera Árabe y sus consecuencias ha sido otro de los asuntos tratados en el debate sobre política exterior. Las revoluciones en los países musulmanes cogieron por sorpresa a los Estados Unidos. A posteriori, la administración demócrata se posicionó contra Gadafi y no hizo nada para evitar el derrocamiento de Mubarak. En el proceso posterior y tras elecciones en países como Túnez o Egipto, el ascenso del islamismo ha sido patente y América debe estar vigilante para que la primavera no torne en invierno.

En el debate de Florida se ha pasado de soslayo el asesinato del embajador americano en Libia. El asalto a la misión de EEUU en Bengasi jugó en contra de Romney; cuando en el enfrentamiento de Nueva York acusó al presidente de no llamar atentado al ataque y

³ Cooper, Helene and Landler, Mark . U.S. Officials Say Iran Has Agreed to Nuclear Talks. New York Times. 20 Octubre 2012

Obama le recordó que sí lo había hecho.

El problema que sí estuvo presente en Boca Ratón ha sido Siria. Romney ha afirmado que apartar a Assad del poder era una prioridad, y ha criticado a Obama por delegar la política de EE UU a las Naciones Unidas. Aun así, el líder republicano ha reconocido que no quería otra guerra y está dispuesto a armar a los rebeldes.

El presidente ha reconocido que debe presionar para que se respeten la libertad, los derechos humanos y la democracia en los países de la Primavera Árabe. A Estados Unidos le interesa que el ejemplo democrático de Túnez y Egipto cunda en la región. Por eso Obama en su discurso del 19 de mayo de 2011, propuso ventajas comerciales para los dos países y pidió ayudas al G8 y al Banco Mundial que se plasmaron en un paquete de préstamos de 20.000 millones.

En Libia el derrocamiento de Muammar el Gadafi en febrero de 2011 se produjo por la intervención de la OTAN tras las resoluciones de Naciones Unidas. EE UU dejó que Francia y Reino Unido tomaran las riendas en un asunto que no era vital para los intereses norteamericanos. La administración Obama rehusó jugar un papel protagonista en la guerra contra Trípoli en lo que se denomina *leading from behind* (liderar desde atrás). Esa actuación refleja la nueva determinación de EE UU de gastar menos tiempo, sangre y dinero en el Norte de África y Oriente Medio en contraste con la era Bush. Aun así la operación en Libia no hubiera sido posible sin la intervención americana.

Estados Unidos debe estar preparado para dialogar con los gobiernos islamistas elegidos democráticamente pero también debe tener en cuenta sus propios intereses nacionales.⁴ Bahrein, por ejemplo, se ha convertido en un pilar para la protección de la seguridad en Oriente Próximo y de los intereses norteamericanos en la zona. El pequeño reino es la sede de la V Flota de los EEUU, utilizada para atacar a Irak durante las guerras del Golfo y desde donde se vigila al régimen de los ayatolás y se asegura el transporte del petróleo por el estrecho de Ormuz.

ASIA COMO PRIORIDAD

Además de en Oriente Medio, los mayores riesgos para la seguridad internacional en las próximas décadas se darán en Asia. Cuando Obama anunció en enero de 2012 su nueva estrategia de seguridad nacional, forzada por el recorte del presupuesto de defensa en 500.000 millones de dólares para los próximos 10 años, dio prioridad a la región de Asia-Pacífico. Con la presencia militar en Asia se frenaría el expansionismo chino y se protegerá a los aliados.

Pekín debe construir relaciones de confianza con sus vecinos y someter sus disputas territoriales al arbitraje internacional. Estamos ante una era de rivalidad en el Pacífico entre

⁴ Kissinger, Henry. "EE UU y la Primavera Árabe". El País. 18 abril 2012.

ambas potencias, una zona por la que cruzan anualmente más de 5 billones de dólares del comercio mundial, una quinta parte de EE UU. Obama defiende a las naciones asiáticas que se sienten amenazadas como Vietnam y Filipinas y refuerza su compromiso militar en Japón, Corea y Australia donde ha enviado 2.5000 marines. Además el secretario de Defensa, Leon Panetta, anunció que en 2020 el 60% de las fuerzas navales estadounidenses estarán en el Pacífico.

El gigante asiático es el banquero de América con el 26% de su deuda pública. Como reconoció Obama en 2009 la relación de EE UU con China definirá el siglo XXI. Y en el debate no ha sido para menos. China ha aparecido como el gran adversario internacional de los EEUU. Obama ha reconocido que Pekín es un reto y un posible aliado, pero ha enfatizado que deben respetar las normas comerciales para lo que ha creado un equipo especial que lo controle. Si gana Obama las elecciones, la política hacia el gigante asiático es probable que no varíe mucho aunque habrá que tener en cuenta al nuevo líder chino que, si todos los pronósticos se cumplen, será Xi Jinping.

Desde EE UU se presiona para que China reevalúe el yuan que está devaluado artificialmente para que las exportaciones sean más baratas.⁵ Durante el debate de Florida, Romney ha temporizado sus ataques a China e incluso se ha abierto a la posibilidad de ser socios si respeta las normas del comercio internacional y deja de mantener bajo el nivel del yuan. El republicano les acusa de mantener los precios bajos lo que hace perder empleos en los Estados Unidos.

En el segundo debate electoral, Romney prometió que el primer día de su presidencia firmaría un documento que declare que China está manipulando artificialmente su moneda para perjudicar a EE UU. Un anuncio que podría provocar una guerra comercial y que ha vuelto a repetir en Boca Ratón.

AL QAEDA DEBILITADA Y ESTRATEGIA SIMILAR EN AFGANISTÁN

Los dos candidatos coincidieron en que Al Qaeda es una amenaza aunque ha sido debilitada tras la ejecución de Bin Laden y la muerte de una veintena de dirigentes. También en la retirada de las tropas de Afganistán han tenido posturas similares los dos rivales. Romney ha reconocido que traería a las tropas en el 2014 dependiendo de lo que suceda en Pakistán y Obama ha defendido la necesidad de abandonar el país de forma responsable.

La idea inicial del presidente era recortar la misión y reducirla a una lucha contra los grupos terroristas. Finalmente, Obama accedió a los consejos de los militares y accedió a reforzar el país con más soldados durante 18 meses con el fin de golpear a los talibanes y negociar con ellos para luego ir retirando las tropas. En los pasillos de Washington cuando se nombra Afganistán ya no se habla de victoria sino de “good enough”⁶ (suficientemente bueno) lo que

⁵ Beech, Hannah. “Friendly Rivals”. TIME. 20 febrero 2012.

⁶

significa que es políticamente aceptable para los americanos mientras salen lentamente de la crisis económica. Cuando el presidente de EE UU habla de las tropas norteamericanas su discurso suena positivo e incluso optimista pero cuando el presidente actúa parece tener prisa en alcanzar la puerta de salida de Afganistán.⁷ En plena campaña electoral, el candidato republicano Mitt Romney quería acabar con los talibanes, lo que parece más que improbable.

En cuanto a la política antiterrorista de Obama, los aviones no tripulados (drones) le han dado rédito electoral porque tienen bajo coste político y económico, casi cero coste personal y poco riesgo diplomático. Sin embargo, ya se vislumbran problemas por la falta de respeto al proceso judicial y a la presunción de inocencia y con los países que sufren los ataques como Pakistán por la muerte de civiles⁸. En Yemen un ataque, autorizado por el presidente a finales de 2009, mató a 14 mujeres y 21 niños, un precio muy alto por eliminar un objetivo de Al Qaeda. Romney ha dejado pasar la oportunidad de criticar a Obama por los drones en el debate y ha aceptado su uso para matar a líderes terroristas.

LA SORPRESA RUSA

Una de las sorpresas durante la campaña electoral ha sido que Romney considerase, en unas declaraciones en marzo a la CNN, que Rusia es el mayor enemigo geopolítico de América debido a su oposición en el Consejo de Seguridad de la ONU y a su papel como potencia nuclear. En cambio en el debate apenas la mencionó dando preeminencia a Irán como enemigo.

La política de “reset” puesta en práctica por la Administración Obama con Rusia desde la primavera del 2009 ha permitido una mejora importante en las relaciones bilaterales sobre la base del pragmatismo. Una buena muestra es el nuevo Tratado START de reducción de armas estratégicas firmado en abril de 2010, con el fin de eliminar en 10 años un tercio del arsenal nuclear.

Tras la elección de Vladimir Putin como Presidente de la Federación Rusa, EEUU comunicó su intención de mantener el actual nivel de relaciones. Putin demuestra poco interés por las leyes internacionales y prefiere un Ejército poderoso para hacerse respetar en el mundo. Rusia ha vetado las resoluciones de la ONU sobre Siria, ha criticado la misión de la OTAN en Libia y, en Irán, se muestra partidaria de abrir las negociaciones sobre el programa nuclear⁹. Las relaciones con Rusia en el futuro, esté Obama o Romney en el poder, se avecinan complicadas.

⁷ Kalb, Marvin.” A “good enough” exit from Afganistan”. Brookings Institution. 17 mayo 2012.

⁸ Kalb, Marvin. op.cit.
⁸ Foust Joshua. “Unaccountable killing machines: the true costs of US drones”. The Atlantic. 2 enero 2012.

⁹ Benedicto, Miguel Ángel. “El principio del fin de la Era Putin”. Revista Atenea. Abril 2012.

LOS RECORTES EN DEFENSA

El último asunto que enfrentó a los dos candidatos en Florida han sido los recortes en Defensa. Romney incidió en renovar la Armada y las Fuerzas Aéreas mientras Obama le enmendaba la plana recordando que los EEUU también tienen menos caballos y bayonetas que antaño. El presidente invitó a Romney a tener en cuenta las capacidades con las que cuenta Estados Unidos más que a contar los recursos de manera simple. Por ejemplo, EEUU sigue aportando más del 75% del presupuesto de la OTAN y apuesta por la Smart Defense, es decir, de gastar mejor los recursos y compartirlos entre aliados que tienen confianza mutua y problemas de seguridad similares. En la cumbre de Chicago, celebrada en mayo de 2012, se ha impulsado la capacidad operativa inicial del Sistema de Defensa Antimisiles y más de 20 proyectos multinacionales de Inteligencia, Vigilancia y Reconocimiento (ISR).

El gran problema con que se encuentra Estados Unidos es su gran nivel de endeudamiento que le obliga a recortar sus gastos. En noviembre de 2011 no se llegó a ningún acuerdo entre los dos partidos y decidieron que el déficit se debería reducir a partir de 2013 y a lo largo de una década en 1,2 billones de dólares. Esto obliga a recortar el presupuesto de varias agencias y sobre todo del Pentágono en un 50%. El presupuesto demócrata para 2013 prevé un ahorro en Defensa de 500.000 millones de dólares. En cambio, en la propuesta que hicieron los republicanos el gasto en Defensa permanecería intacto.

LOS GRANDES OLVIDADOS

Los grandes olvidados en el debate de Florida han sido Europa y Latinoamérica. La mirada asiática de los Estados Unidos ha dejado de lado el otro lado del Atlántico y el patio trasero de Washington.

Occidente sigue siendo el ancla cultural de EEUU, pero la región de Asia-Pacífico concentra grosso modo el 40% de la población del mundo y casi el 60% de su PIB. Es una cuestión de realismo económico y político que EEUU preste una atención especial al Pacífico, que conoce un notable crecimiento económico sostenido en estos últimos años a diferencia de lo que sucede en la UE.

Europa premió a Obama con el premio Nobel pero es el presidente menos europeo que ha tenido jamás ese país. Europa fue la prioridad absoluta durante la Guerra Fría pero la caída de la Unión Soviética y la consecución de los objetivos estratégicos de Estados Unidos en la UE (incorporación de los países del este y la creación de una barrera frente a Rusia) han dado paso a un "abandono" amistoso. Europa sigue siendo el socio preferido de EEUU ("*preferred partner*"), pero no es el socio exclusivo. Y no puede serlo, entre otras cosas por las limitaciones de su política exterior común, pero también porque sus intereses no siempre convergen como en el caso del cambio climático.

La UE sólo ha preocupado a Obama cuando la crisis económica ha hecho tambalear al euro porque el colapso de la moneda única tendría graves efectos para economía mundial y, en concreto, para la americana de la que somos los principales socios comerciales.

En cuanto a Latinoamérica, ni tan siquiera México, que ya se considera como un problema de política interna por el narcotráfico y la inmigración, ha recibido ni una sola palabra de los dos candidatos durante el debate. Durante la campaña, Romney ha abogado por estrechar los lazos económicos con México, Colombia y Chile y guardar las distancias con Cuba y Venezuela.

Y es que Estados Unidos tiene hoy dos prioridades estratégicas en su política exterior. Primero, evitar un nuevo atentado similar al del 11-S (Afganistán, Pakistán, Yemen y el Sahel) y el riesgo de proliferación en Estados fallidos (Irán y Corea del Norte). Su segundo problema, buscar un entendimiento con China y las potencias emergentes.

El último debate electoral centrado en la política exterior no atrae la atención de los americanos. Para Gallup sólo el 4% del electorado considera la política internacional como la cuestión prioritaria frente al 37% que elige la economía en general y al 26% que nombra el desempleo. En 2004, el asunto más importante era la guerra de Irak y Afganistán, cuatro años después es la economía.

i

*Miguel Ángel Benedicto Solsona**

Jefe Internacional Telemadrid

Autor de "EEUU 3.0. La era Obama vista desde España"

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.